



Elizabeth Subercaseaux

"el rol de la madre se sobreestima"

Elizabeth Subercaseaux es parte de lo que ella llama la "primera generación de sobrevivientes concentradas": las mujeres de los '60 que terminaron con la larga tradición de señoras para la casa, la cocina y los niños. En su sobrevivencia ha habido de todo: infancia en un campo de Cauquenes que le fue expropiado a su familia durante la Reforma Agraria — "toda la textura de mi alma está en eso denso" —; juventud en Santiago, la ciudad que ella siente como "un lugar de peso, de obligación, casi de castigo" con gente enojada, triste y arrugada, en el que está feliz de no vivir y le preocupa que vivan sus tres hijos. También suma un ex matrimonio con chileno y uno actual con gringo, John, profesor de literatura hispanoamericana a quien conoció por *Silencio*, un libro de cuentos que ella publicó en 1985. Fueron amigos primero y matrimonio hace ocho años; viven a veinte minutos de Filadelfia, Pennsylvania, de visita en un lugar campestre, tranquilo y silencioso.

La vida profesional también le ha tocado variedad como columnista de varias publicaciones chilenas y estadounidenses, y autora de novelas y crónicas sobre las particularidades de nuestra idiosincrasia. El régimen militar lo vivió en Apis, una etapa "temible pero muy, muy hermosa", en la que hacía cosas como disfrazarse de enfermera con tal de entrar a la maternidad del hospital San José porque le habían dicho que allí mudaban a las guerras con papel de diario y que las camas no tenían ni cerrilla.

—Eran tiempos de emergencia, había que aportar lo que fuera. Había una tremenda solidaridad, trabajábamos con nada, con las pocas ganas de que se acabara la dictadura. No estaba eso del exilio, de la competencia, de las

Dos meses estuvo en Chile. Antes de volver a Filadelfia fue al matrimonio de su hija menor, visitó la casa de Cauquenes — "donde encuentro la textura de mi alma" —, se resfrió y publicó *"Eva en el mundo de los jaguares"*: un libro donde se compadece de los hombres por el pavoroso exitismo que se les exige.

Por Lucía Vodanovic M.
Fotografías: Patricio Baeza

periodistas estrella, nadie ganaba suelcos altos, nos moríamos de hambre pero trabajábamos con pasión y con amor al país. Eramos todos muchos mejores personas. No tengo claro de qué vivíamos; mi sueldo era una broma.

Hoy Elizabeth trabaja en *"Bajo los pinos"*, una novela que la tiene fascinada porque habla de Cauquenes, de todo lo que quedó debajo de la forestación industrial, "del mundo de los muertos".

Para darle "un aire, un respiro" a sus novelas, escribe crónicas como *"Eva en el mundo de los jaguares"*, que acaba de publicar, donde critica la machista de nuestra sociedad patriarcal. Sin embargo, a través del personaje de Agustín,

también se compadece de los hombres a los que se les enseña a no llorar y a demostrar su virilidad.

—¿Qué te ablandó el corazón con respecto a los hombres?

—No es que me ablandara, nunca he tenido una postura dura con los hombres. Ellos son víctimas de la sociedad moderna, en general. Todas estas exigencias, esta carrera loca hacia el éxito que deben empujar apenas dejan la universidad, de eso son víctimas. La historia de Agustín es esa, le han contado que para triunfar debe tener ciertas cosas, a ciertas edades, ciertas cosas, ciertas patas, es una presión horrible. El rol masculino lo encuentro dramático, muy dramático, de verdad. En este tipo de sociedad prefiero ser mujer. Lo que tienen los hombres maravillosamente por sobre la mujer es el poder optar por una vida distinta.

—En el libro hablas de una especie de menopausia masculina a mediados de los 50 años, ¿crees que sufren como las mujeres?

—No es que crea, estoy totalmente segura de que es así. En Estados Unidos se han escrito innumerables libros de este tema. Lo que pasa es que en esta cultura también está la idea de que el hombre no puede mostrar debilidades, y no sé por qué estas crisis de la mediana edad conllevan una cierta debilidad. Y no es así, ni para el hombre ni para la mujer. El problema es que al hombre ni siquiera lo tratan como menopausiado. Es una crisis sumamente dolorosa, diría más dolorosa que para las mujeres, porque a ellas se les dan remedios.

—Por tu edad, 53 años, también debes estar pasando por una etapa de cambios. ¿Los has sentido?

—Uno empieza a sentir cambios psicológicos, se pone más tolerante, más reposada, son cambios positivos. La idea de que las mujeres después de los

(sigue a la vuelta)

El mundo Supl

8 de mayo de 1998 39

Elizabeth Subercaseaux, "el rol de la madre se sobreestima"
[artículo] Lucía Vodanovic M.

AUTORÍA

Subercaseux, Elizabeth, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elizabeth Subercaseux, "el rol de la madre se sobreestima" [artículo] Lucía Vodanovic M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile